

niños aprendan definiciones previas al análisis de los elementos o funciones correspondientes, sino que, en todo caso, las definiciones podrán ser "descubiertas" por los alumnos mediante un razonamiento conducido por el profesor." Sobre todos estos apéndices trataremos más extensamente en los próximos números de la REVISTA.

Con la reforma de las pruebas de Lengua y Literatura Españolas y su repercusión en la didáctica

se ha iniciado un avance importante, tal vez el primer avance real en el aspecto metodológico, en favor de la Enseñanza Media. La fórmula parece aplicable a las restantes disciplinas. No se trata ya sino del estudio concreto de los problemas internos a cada una de ellas.

La meta—difícil, pero posible—es organizar un examen que no tare los métodos, ni coarte al profesor, ni atemorice absurdamente a los alumnos.

temas propuestos

Tres notas sobre "Vocabulario básico y pruebas de grado"

Nuestro "tema propuesto" del último número (Vocabulario básico y pruebas de grado) ha suscitado, como esperábamos, una interesante correspondencia. Razones de espacio, y en especial el deseo de dar cabida a cuantas consultas se nos dirijan, nos obligan a entresacar de cada carta el párrafo o pasaje que aborda más directamente cada problema (1).

1. ¿OTRA MODALIDAD DE EXAMEN? ¿CUÁNDO VAMOS A SABER A QUÉ ATENERNOS? ¿POR QUÉ NO SE PUBLICAN LOS CUESTIONARIOS DE LENGUAS MODERNAS, SIN ACUDIR A INNOVACIONES EXTRANJERIZANTES?

Debemos señalar, ante todo, que la REVISTA no pretende implantar sistemas de examen ni tiene autoridad para ello. La sección de "Temas propuestos" es tan sólo una encuesta permanentemente abierta que aspira a reunir y contrastar opiniones en torno a muy concretos puntos.

Por razón de su naturaleza, no es de extrañar que muchas de las cuestiones que tienen que ver con las lenguas modernas tengan sabor de "innovaciones extranjerizantes". Pero, en este caso particular, los objetivos que se definen son sumamente modestos, y al procedimiento actual de examen no se le hace objeción alguna.

2. ¿EXISTE ALGÚN RECuento DE PALABRAS INGLÉSAS APARTE DEL DE THORNDIKE? TENGO ENTENDIDO QUE NO HAY UNANIMIDAD SOBRE EL ORDEN DE FRECUENCIA.

a) Nuestro comunicante nos hace dos consultas. A la primera, respondemos afirmativamente. En el trabajo de CHARLES C. FRIES y A. AILEEN TRAVER (English

Word Lists. A Study of their Adaptabilities for Instruction. Ann Arbor, Michigan, 1950) puede hallar una abundante bibliografía de artículos relacionados con el tema. Siete de estas selecciones de vocabulario reciben allí comentario especial, a saber: el Basic English, de OGDEN; el Definition Vocabulary, de M. WEST; el I. R. E. T. Standard English Vocabulary, de PALMER y HORNBY; la General Service List del Interim Report in Vocabulary Selection, de FAUCETT, PALMER, THORNDIKE y WEST; 1534 Words with Values 1 to 34, de FAUCETT y MAKI; el Little English, de AIKEN (ochocientas palabras), y el Teacher's Wordbook, de THORNDIKE.

b) Es verdad que no existe unanimidad absoluta en cuanto al orden de frecuencias de las palabras registradas en estas listas. Tomando como base el primer millar de palabras enumeradas por THORNDIKE, vemos que el Basic English (ochocientas cincuenta) contiene sólo un 50 por 100, en parte por la natural limitación del vocabulario; pero el Little English incluye ya un 60 por 100; la lista de WEST (mil ciento treinta y cuatro palabras) cuenta con un 85 por 100 y, dentro de las mil quinientas treinta y cuatro palabras seleccionadas por FAUCETT y MAKI, se da un 97,8 por 100 de las mil palabras más frecuentes de THORNDIKE. Finalmente, entre las dos mil cincuenta palabras de la llamada General Service List, el 98,4 por 100 pertenecen al primer millar citado. Como se ve, si eliminamos el Basic English y el Little English—que, por ser dos lenguas básicas artificiales, se hallan condicionados por necesidades expresión concisa—, la adopción de cualquiera de las otras listas no entraña otro riesgo que manejar un 15 por 100 de voces que en un determinado recuento o selección aparecen en un distinto lugar de frecuencia; pero que, en definitiva, son voces frecuentes.

3. ¿NO SERÍA MEJOR QUE, ANTES DE ESCALONAR EL VOCABULARIO INGLÉS, NOS OCUPÁRAMOS DE PONER UN POCO DE ORDEN EN EL USO DEL ESPAÑOL? LOS TEXTOS DE ENSEÑANZA PRIMARIA O DE LOS PRIMEROS CURSOS DEL BACHILLERATO NO PARECEN TENER EN CUENTA LAS LIMITACIONES DE LOS LECTORES A QUIENES VAN DESTINADOS, O BIEN LOS AUTORES TIENEN UNA IDEA MUY OPTIMISTA DE LA CAPACIDAD DE ASIMILACIÓN INFANTIL.

Evidentemente hay libros españoles de texto que deberían tener más en cuenta la edad y facultades del público a que se destinan. Este fenómeno no ocurre tan sólo en España, aunque es posible que aquí revista especial gravedad; ni tampoco es característico de los libros de texto, pues se puede observar en mu-

(1) Al recoger y comentar las réplicas que susciten los "temas propuestos" transcribiremos con rigurosa literalidad el texto, pero reduciéndonos a la parte esencial. A partir del próximo número indicaremos el nombre de nuestro comunicante, siempre que nos autorice a ello expresamente.

chas otras publicaciones dirigidas a la infancia. Como orientación, citamos cuatro recuentos de vocabulario español utilizables: M. A. BUCHANAN: A Graded Spanish Word Book. Toronto, 1927; H. KENISTON: A Basic List of Spanish Words and Idioms, The University of Chicago. Press, 1933; ISMAEL RODRÍGUEZ BOU: Recuento de Vocabulario español (Vol. I) OEA y Unesco. Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, 1952; VÍCTOR GARCÍA HOZ: Vocabulario usual, común y fundamental, CSIC. Madrid, 1953.

No se ha estudiado, que sepamos, el vocabulario infantil, por edades, en nuestra lengua; pero alguno de los discípulos del señor García Hoz está trabajando este campo.

En inglés existe hace años un Basic Vocabulary of Elementary School Children, por Henry D. Rinsland, donde se trata de establecer la frecuencia de más de catorce mil quinientas palabras usadas por los niños de cada uno de los ocho grados de la escuela primaria norteamericana.—REVISTA DE EDUCACIÓN.

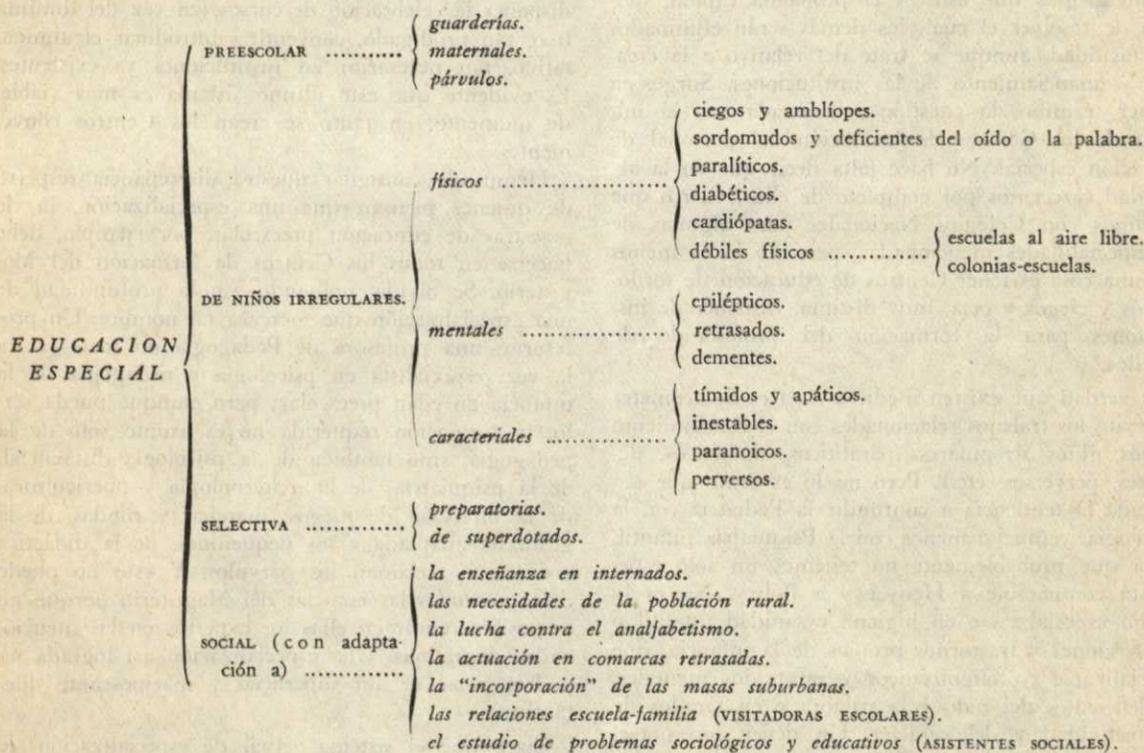
estudios

Problemas de la Educación Especial *

A medida que la Psicología infantil va descubriendo grupos de niños que, por sus especiales características,

necesitan una educación diferenciada, y a medida que las necesidades de una sociedad cada día más evolucionada y compleja introducen categorías de alumnos cuya educación requiere cuidados y finalidades específicos, crecen los problemas que plantea la educación especial, tanto en lo relativo a la constitución de nuevos grupos como en lo que tiene relación con las instituciones a ellos destinadas y su personal docente.

Sin agotar la materia, podemos intentar una sistematización de las instituciones de educación especial, con el propósito de orientarnos en asunto de por sí vasto y complicado. He aquí un esquema provisional que formulamos con fines prácticos:



* La creación del Patronato de Educación Especial (decreto de 9-XII-55) ha actualizado las complejas cuestiones referentes a la educación de la infancia diferenciada. El presente artículo las expone en panorama general. Acerca de la constitución y funciones del Patronato, véase la información que publicamos en el número 40 (febrero 1956) de esta REVISTA, pág. 155.

Carecemos de espacio para comentar ampliamente el precedente cuadro, siquiera fuese para justificar los criterios que le sirven de base. Para hacerlo con alguna garantía de acierto tendríamos necesidad de adentrarnos en la problemática de cada grupo, aduciendo razones psicológicas en favor de su especificidad educativa. Ello no ofrecería dificultades en cuanto se refiere a los que disponen ya de instituciones